



Actualidad de la Transferencia. Interrogantes de hoy

Las dificultades de la transferencia a la Escuela

Soledad Bertrán, socia de la sede de Barcelona de la CdC-ELP

Con este título intentaré mencionar algunas de las dificultades con las que me he encontrado para acercarme a la Escuela, atreviéndome a incluir conversaciones fuera de sus espacios, ya que dan cuenta de dificultades similares. En el último espacio sobre la *Actualidad de la Transferencia* en la sede de Barcelona escuchaba a Vicente Palomera plantear una pregunta importante, necesaria: si la Escuela transmite deseo de saber y esfuerzo de trabajo. Me dije en ese momento que sí; que quizás la cuestión no es lo que transmite sino lo que produce, y que en muchos casos es inhibición. Inhibición que cada uno deberá afrontar, por supuesto, pero que me permite reflexionar sobre qué se juega en torno a ella.

En mi caso, era una percepción de una Escuela demasiado consistente, que dificulta en ocasiones plantear preguntas que sean verdaderas dudas, y no cuestiones cuya respuesta se conoce de antemano. Pese a llevar años acudiendo a algunos espacios por el interés de escuchar distintas exposiciones, en una suerte de limbo entre el Instituto del Campo Freudiano y la ELP, mi deseo por formar parte de otra manera de esta Escuela se jugó en una coyuntura entre un momento del análisis y dos hechos que me permitieron comenzar a agujerearla: el espacio que Anna Aromí dedicó para señalar el "no dar lugar" de la Escuela, nombrando a los 'jóvenes'; y el planteamiento de Antoni Vicens en el pasado congreso de la AMP sobre que la ELP tiene un síntoma. Estos momentos me permitieron querer saber sobre la Escuela y su historia, iniciando un cartel ("La Escuela: historia, estructura, síntomas"), y solicitar ser admitida como socia de la sede de Barcelona.

Encontrar en los textos institucionales de la web de la AMP¹ fundamentos tales como mantener el S(A) para que la comunidad de experiencia no devenga grupo y con ello Iglesia; preservar la inconsistencia de la Escuela como su bien máspreciado; que para que la operación de la Escuela como sujeto sea pensable es preciso preservar

el estado de \$ en el conjunto de sus miembros, donde lo que cuenta no es tanto "el saber acumulado, ni en el fondo la transmisión del saber, sino el movimiento dinámico propio del deseo de saber, es decir, el efecto de división que la experiencia de un real de la Escuela introduce en el sujeto",² o que la Escuela no sea lugar para semejantes sino para extranjeros... produjo en mí un efecto de alivio y me hizo presentes algunas de esas conversaciones por fuera de los espacios de trabajo: *la Escuela funciona en grupos de amiguetes; sólo hablan los Popes; no iré a la Escuela hasta que no tenga algo nuevo que decir...* Modalidades de queja que reflejan que entre el Instituto del Campo Freudiano y la Escuela parece haber un océano a atravesar, con el consiguiente riesgo de ahogarse en el intento. Contribuir con una exposición o un comentario, *por modesto que sea*, no resulta nada fácil en esta Escuela.

No hay Escuela sin síntoma, recordaba Hebe Tizio en los "Ecos de la Asamblea de París 2014", lo cual, decía, produce giros y permite que sea habitada por una polifonía de voces que resistan al empuje homogeneizador. Si hay síntomas, señalaba Enric Berenguer en su contribución, son consecuencia de un funcionamiento. Él planteaba que dar la palabra no es dar un objeto, es pasar una división, y que tomarla no es bicoca sino una responsabilidad. Se preguntaba si la Escuela, encarnada en la Comunidad, invita a que los "habitantes de nuestro entorno" den cuenta de lo que hacen, respondiendo que demasiado poco. Son cuestiones que me parece importante subrayar y que nos pueden servir, a los "jóvenes" -a aquellos que todavía no nos autorizamos como analistas, a los practicantes, o a aquellos tocados por el discurso del psicoanálisis- para perderle el respeto a la Escuela Ideal y aportar nuestras voces a la Escuela barrada.

1. Textos de referencia: http://wapol.org/es/las_escuelas/Template.asp

2. Lucia D'Angelo (Barcelona), Luis Erneta (Buenos Aires), Leda Guimaraes (Salvador - Bahía), Jean Pierre Klotz, (Bordeaux), Ronald Portillo (Caracas), Massimo Recalcati (Bologna). Paulo Siqueira (París), Mauricio Tarrab (Buenos Aires), Pierre Theves (París). "El Uno de la Escuela Una": http://wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela_una/documentos/comite/003.html